



COLOMBIA

LEYENDAS Y COPLAS

JULIO E. SALAS

El licenciado Julio Ernesto Salas Viteri ha enviado a la Sede Central relatos y coplas recopiladas en el Departamento de Nariño (Colombia).

Los informantes son personas naturales de esta zona que, en forma oral han recogido hechos que de generación en generación se han transmitido, muchas de ellas relacionadas con el proceso de desarrollo de la sociedad nariñense.

Según el autor, este trabajo no tiene como propósito realizar análisis alguno, sino servir como fuente para futuras investigaciones.

Leyendas y coplas se han entrelazado para proporcionar una lectura ágil y agradable. He aquí algunas de ellas:

*Yo soy la media naranja,
Yo soy la naranja entera,
Yo soy el botón de rosas
pero no para cualquiera.*

*Que alta está la luna
y un lucero la acompaña,
que triste se pone el hombre
cuando una mujer lo engaña.*

*Allá arriba en una loma
tengo un palo colorado
donde dejo mi sombrero
cuando estoy enamorado.*

EL TESORO DE LA JACOBA (1)

Volviendo al pasado recordemos a los principales fundadores de La Unión. Nos queremos referir a don Agustín Guerrero, oriundo de la ciudad de Pasto, hombre acua-

dalado y con muchos pleitos en la curia diocesana, a causa del pago de diezmos. Muy rebelde, en últimas, a la sujeción a las disposiciones eclesiásticas, se encuentra sin alternativa.

Motivado por ésto, cuentan nuestros antepasados, y para salvar su patrimonio, un buen día resuelve viajar a otros lares. Con dos mulas cargadas con cajones de morrocotas de oro viajaba por las faldas del cerro de la Jacoba, cuando una falsa alarma de atraco lo lleva a tomar, la que habría de ser su definitiva resolución patrimonial. Entierra los cajones de morrocotas que serán en el futuro "El Tesoro de la Jacoba", tesoro, según dicen los pobladores de la región, está hoy, aún allí.

Muchos, entre otros "los Guerreros", han buscado incansablemente el codiciado oro. Los resultados han sido siempre infructuosos.

El viernes santo y los 3 de mayo, dicen, se ven luces en varios lugares de la falda. Cavan y cavan y el resultado es siempre el mismo.

*Jacoba nublada, montaña helada, mujer
mojada.*

LA EXPLOTACION (2)

Hace más de 65 años, llegó a la Unión, un señor del extranjero (EE.UU) llamado Tomás Yermás, con un capital de \$ 120.00.

La Unión era un pueblo donde en cada casa, se fabricaban muchos sombreros de paja, a tal volumen, que le correspondió el apelativo del pueblo "más sombrerero del sur de Colombia".

(1) Relato procesado a partir de las informaciones de Don Segundo Rafael Salcedo, nacido el 13 de julio de 1.924, en La Unión, Nariño.

El señor gringo encontró allí en las humildes casuchas, su *modus vivendi*. Poco a poco fue logrando un capital; instaló su industria; internacionalizó la venta; exportó a Europa, a Estados Unidos y a muchos otros países, y se convirtió en el patrón del pueblo productor, del pueblo sombrerero del sur de Colombia.

Los *venteños* (apelativo que se da a los oriundos de la Unión) aún siguen fabricando sombreros de paja en cada una de sus humildes casuchas.

*En la crueldad del unrrún
hay muchos pajonales
sólo una cosa comprendo
que ante Dios somos iguales.*

*Aquel quien nunca fue cosa
y que cosa llega a ser
se cree tan buena cosa
que no hay cosa como él.*

EL PUEBLO DE LA VENTA (2)

La totalidad de la loma que ocupa hoy la población de la Unión se denominaba *Berruecos* y fue propiedad privada de dos grandes terratenientes: Juan Vivanco, dueño de la región de *CUSILLO* y Agustín Guerrero, dueño de las regiones del *CHUPADERO* y *LA ALPUJARRA*.

Las relaciones de los dos grandes terratenientes nunca fueron cordiales. El camino nacional que desde Pasto conducía a Popayán y a Cali, era el lindero principal de las dos propiedades, y se había convertido en la causa de discordia. Justamente allí, existía también, una venta de chicha y de tabaco y de otros artículos que hacían del lugar un obligado punto de encuentro y de des-

canso de viajeros de sur y de norte. Allí al sabor de la chicha compartían todos, los viajantes y los residentes, sus penas y sus alegrías. Era común ya, la frase de "Vamos a la Venta". También era *vox populi* la *rencilla* de los dos grandes, que cada día crecía en importancia y se convertía en tema de conversación en la Venta.

*Tengo plata, tengo medias,
Tengo pesos de cuarenta
Tengo una novia bonita
en el pueblo de la Venta.*

Un sábado por la tarde, el día, obviamente de mayor concurrencia, coincidieron en la Venta don Juan Vivanco y don Agustín Guerrero. La chicha empezó a brotar, la discusión a tomar cuerpo, la curiosidad a engrosar la asistencia, pero la sangre no corrió. Los dos importantes caballeros limaron sus asperezas, confraternizaron sus tierras y decidieron vivir en comunidad. ¡Viva la Unión!, ¡Qué viva la Unión!, gritaban los curiosos que siempre estuvieron atentos y avidos de lo que entre los dos grandes pasara. ¡Qué viva la Unión! ¡Qué viva la vida en comunidad!. Y desde entonces al pueblo de la Venta se le empezó a llamar "LA UNION".

*La ciudad de la Unión
que su baile típico es el de la escoba
al sur limita con el cerro de Reyes
y al norte con el cerro de la Jacoba*

*Adiós pueblo de La Unión
con entradas y salidas
adiós muchachas bonitas
adiós viejas encogidas.*

*Las mujeres de la Unión
son como la granadilla
no se contentan con uno
sino con una cuadrilla.*

(2) Relatos procesados a partir de las informaciones obtenidas de don Segundo Rafael Salcedo y otros, nacido el día 13 de julio de 1.924 en la población que hoy se denomina La Unión, en el Departamento de Nariño.

*Del cerro de la Jacoba
se divisa la Unión
con sus muchachas bonitas
y borrachos a montón.*

Posiblemente de LA UNION (Nariño)

*Este pueblo ya no es pueblo
este pueblo es una villa
que no se encuentra un alcalde
ni de carga ni de silla*

*A la ciudad de la Unión
pertenece el barrio obrero
las mujeres alcanzan de estatura con zapatos
altos*

y los hombres con sombreros

*La Unión está vestida
de amarillo azul y morado
así está mi corazón,
de penas atormentado.*

EL QUE OYE CONSEJOS LLEGA A VIEJO

(3)

En una población muy apartada de los centros urbanos existía un matrimonio que se llevaba muy bien. Un buen día el jefe del hogar salió en procura de mejores recursos para la subsistencia de su hogar. Su esposa encinta, resignadamente quedaba a la espera de mejores oportunidades. Pasaron varios años y el esposo no regresaba.

El Jefe del hogar se encontraba trabajando en una importante compañía y, convencido de tener lo suficiente para volver a su hogar así lo decidió.

El patrón de la compañía ante la exigencia de más de diez de los obreros que solicitaban su liquidación, hizo la siguiente pregunta:

- Que prefieren Uds.? El dinero que justamente les corresponde como liquidación?, o tres consejos que yo tengo?

Todos menos el señor que dejó su hogar en procura de otros medios, respondieron prefiriendo el dinero. Este dijo:

Yo quiero los consejos. El patrón procedió a dárselos:

- 1ro. No olvides el camino viejo por el nuevo.
- 2do. Aunque lo veas no lo creas.
- 3ro. No preguntes lo que no te conviene.

Así dichos, procedió a continuación a hacer entrega del dinero, que como recompensa del trabajo, a aquel obrero justamente le correspondía.

Felices con su plata, nueve de los obreros, deseosos de llegar pronto a sus casas, tomaron el camino nuevo. Al paso les salieron atracadores asesinos que dieron buena cuenta de ellos y de su dinero. El señor de los consejos tomó el camino viejo, intransitado ya a estas alturas de la vida y feliz llegaba a su hogar, en la apartada región donde hoy con su fiel esposa y su hijo, sedentario vive.

*Cuando me vaya de aquí
con qué corazón me iré
con los ojos al camino
y el corazón en busté.*

*Bonitos ojos tenis
redondos como un limón
esos son los que alumbran
las noches de mi prisión.*

*Adiós, adiós, ya me voy
despedirme de tí quiero
pero llevo la esperanza
de volver si no me muero.*

*Se acabó quien te quería
quien te daba de comer
sancocho a la media noche
papa fría al amanecer.*

*Desde Ipiales he venido
rodando como bolita
sólo por verte a ver
ojitos de palomita*

*Desde lejos he venido
pisando espinas y abrojos
sólo por verte a ver
Cara linda de mis ojos*

*Dos rosas en el agua no se pueden
marchitar
Dos amores que se quieren
no se pueden olvidar.*

POR BOLSON (4)

Sucede que el conejo es un animal muy astuto y quería tener el tigre como su juguete. Pero como el tigre es un animal muy feroz, busca el conejo, la manera más astuta de jugar con él.

Llega un día con unas uvitas como obsequio y se las entrega al tigre. El tigre recibe entusiasmado el presente y le dice:

- Ay! jobino ('), Dónde encontró Ud. esto?.
- Tío tigre, responde el conejo-, eso es sencillo: de aquí de las bolsas. Pero como las más son tan pequeñas, no pude sacar más.
- ¡Ay jobino-, dice, tío tigre, -y, como se sacan?.
- Tío tigre,- dice el conejo, -eso se sacan, tomando dos piedras y haciéndolas chocar una con otra en las bolsas. Y de allí verá Ud. cómo salen.
- Sí, jobino, dice tío tigre, - voy a sacar. Y el tigre procede a darse ese apretón en las tualmas.

El conejo después de ver al tigre que sufre y llora, ríe alegremente.

(3) Relatos procesados en base a las informaciones de Don Juan Arboleda, tumaqueño de 70 años, pescador.

*El sapo y la lagartija
se fueron a Santa Fé
la lagartija montada
y el sapo pendejo a pie.*

*De Ipiales me desterraron
por amante a la bebida
yo me vine para Pasto.
por ser mejor la medida.*

*De todos los animales
quisiera la lombriz
para taladrar la tierra
y llegar donde dormís.*

*Mi mamita me mandó
que soplara la candela
y yo por soplar ligero
me soplé a la cocinera.*

*Alla arriba en una loma
canta y silba una torcaza
y en silbidito dice
pendejo es el que se casa.*

EL CURA DESCABEZADO (5)

Cuenta la Tía Leito que, en los terrenos donde actualmente se levanta el Seminario de Ipiales, solía aparecer un cura que había muerto hace años. En cierta ocasión se sintieron ruidos extraños y el capataz de la finca se levantó, peinilla en mano, pensando que se estaban robando el rebaño o las gallinas, pero lo que vio lo dejó atónito: Un hombre, con traje negro y largo como túnica, avanzaba lentamente por entre la maleza y se dirigía a su encuentro, pero, cuál no sería su sorpresa al observar que no tenía cabeza y en su mano derecha portaba una rueda que despedía fuego, con la cual trataba de atraparlo.

(') Jobino: sobrino.

(4) Procesado a partir de la información de Ernesto Montenegro, Tumaqueño.

José huyó despavorido hacia su vivienda, pero, desde entonces, siguió escuchando ruidos cada vez más insistentes; a veces sentía como si unos bultos muy pesados cayeran sobre la puerta de su casa; mirando por la ventana, veía al cura descabezado que lo llamaba insistentemente, mostrándole la rueda de fuego que portaba en la mano.

José no fue el único que lo vio, fueron muchas las personas que atestiguaron aquel hecho; absolutamente nadie podía pasar por allí después de las siete de la noche. Finalmente, decidieron ofrecer una misa en su nombre, pero nada cambió, el cura siguió haciendo su aparición noche tras noche hasta que José se armó de valor, salió y le preguntó. “¿Qué quieres darme o que te dé?” el descabezado lo guió hacia una piedra inmensa que tapaba una cueva.

Al día siguiente, antes de medianoche, se reunieron varios hombres, apartaron la piedra y allí, encontraron los restos de un cadáver, seguramente de él, pero no encontraron la calavera, lo que hace suponer que lo decapitaron y lo enterraron en esa cueva, tal vez pagando una venganza a gentes sin escrúpulos. Pedía desesperadamente que sus restos descansaran en un lugar adecuado para que su alma también descansara en paz.

Fue sepultado con todas las de la ley y desde entonces ya no se ha vuelto a escuchar de su aparición.

EL DUENDE DE LA CHORRERA (6)

Suele contar mi abuelita que, en el chorro del Manzano, acostumbraba aparecer el duende; allí hay unas flores amarillas y pequeñas que tienen la forma de zapatitos; quien toca estas flores tiene que estar preparado porque puede quedar “enduendado”, en especial las mujeres. Pero si la persona mira primero al duende, escuchando

tres veces, este no podrá encantarla.

Se trata de un hombre de baja estatura, con sombrero de copa y muy sonriente.

En cierta ocasión, una muchacha llamada Francisca que vivía en los Chilcos, fue a la Chorrera a lavar ropa ajena (éste era su trabajo). Ella tenía una larga cabellera y era muy bonita, -así como le gustan al duende-, y ya muy entrada la tarde terminó su tarea y se dirigió a su vivienda. Caminaba tan cansada y distraída que no se dio cuenta que por ese lugar aparecía el duende.

Otras lavanderas, que estaban allí, se dieron cuenta que Francisca estaba tendida en el suelo, sin sentido. Corrieron a auxiliarla y encontraron estiércol de vaca en los bolsillos de su delantal (esto hacía suponer que estaba enduendada). La llevaron a su casa y recuperada un poco, pedía a gritos que se largaran todos y la dejaran sola para poder atender a su amado que llegaría muy pronto. decía que era bonito y hermoso.

El duende le jugó a Francisca muchas malas pasadas y travesuras: de pronto aparecía la comida llena de tierra, con pelos de gato y cosas por el estilo: estaban sentados en el comedor y comenzaba a arder el mantel sin saber cómo ni por qué; los cuadros se caían solos, las camas saltaban, los vidrios se rompían....

Ahora Francisca es una anciana y le llaman la “pacha loca”. Anda por las calles, cargando cajas de cartón e insultando a todo el que le cae mal; se ha convertido en un personaje típico de la ciudad de Ipiales, objeto de burla de los chiquillos malcriados.

Morenita, morenita, dadme un vasito de agua que me muero de la sed.

Mas por agua no he venido sino por venirte a ver.

*Quando me vaya de aquí
me iré por la cordillera
cargado mi maletita
y arriando a la cocinera*

LOS INFIELES (7)

Cuenta mi tía que, hasta hace poco, habitaba en Ipiales un señor de nombre Demecer, casado con Alejandra, de cuyo matrimonio había 3 hijos.

Su casa estaba situada en una esquina que da hoy a la carrera séptima, empezando el sector denominado "La yerba buena".

Todas las noches, el señor Demecer escuchaba ruidos provenientes del huerto de su casa y veía hogueras en hilera hasta terminar en el huerto. Este señor, era terriblemente nervioso y no era capaz de levantarse para cerciorarse de lo que estaba ocurriendo.

Un día, hizo bendecir la casa y mandó celebrar varias misas en favor del alma que, creía, estaba penando. Pero esto no sirvió de nada, los ruidos siguieron escuchándose con más insistencia y las hogueras también se encendían y eran cada vez más grandes. Todos los vecinos decían que aquella casa estaba embrujada y que nadie debía pasar por allí durante la noche.

En cierta ocasión, Don Demecer estaba durmiendo plácidamente y bruscamente fue sacado de su cama por manos invisibles, fue llevado hasta el patio y luego al huerto. Era una fuerza extraña que le impedía oponer resistencia. Estando en el huerto, miró, que junto a una piedra de regular tamaño y a unas matas de uvilla, ardía la última hoguera y botaba chispas con fuerza. De pronto, salió un personaje cubierto, de la

cabeza a los pies, con una túnica blanca, y con el dedo índice le indicaba la hoguera. Don Demecer, con los ojos desorbitados, no daba crédito a lo que veía. No se sabe como venció el miedo y subió a contarle a su esposa y a sus hijos lo que había sucedido.

Al día siguiente, contrataron a unos "guaqueros" para que se encargaran de cavar. Por la noche llevando palas y aguardiente, iniciaron la tarea en el sitio indicado. Existía la creencia de que no se debía tener ambición, ni presenciar mujeres, la excavación, porque el entierro se corría o se volvía polvo y ceniza.

Ya entrado el amanecer, la piqueta de uno de los hombres tocó algo duro y descubrieron un esqueleto, sentado en un gran sillón de oro, y a punto de caer. A su alrededor, había vasijas de barro y varios utensilios, lo que hace suponer que se trataba de un cacique o jefe de alguna tribu que habitó esta región anteriormente.

Con esto, don Demecer, enriqueció, acumulando una gran fortuna. Se convirtió en un hombre extremadamente avaro y en el usurero número uno de "la ciudad de las nubes verdes". Se sabía que guardaba, con gran celo, baúles llenos de dinero que no quería depositar en el banco, por desconfianza.

Enviudó y se volvió a casar con una hijastra suya. Hace apenas dos años murió, dejando grandes fortunas de las que él nunca pudo disfrutar.

*Yo soy el señor Gualaje
y me apellidan jodido
porque me sacan del agua
pero me comen manido.*

(5) Relatos procesados a partir de relaciones hechas a Consuelo Montenegro por la señora Leonila Bustos de Chávez, nacida en la ciudad de Ipiales el 14 de mayo de 1.918.

*No te cases con tonta
por la moneda
la moneda se acaba
y la tonta queda.*

*Las estrellas en el cielo
corren una v corren dos
así son algunos hombres
quieren una v quieren dos*

LA VIUDA CON UNA SOLA PATA (8)

Después que nos casamos solíamos andar mucho durante la noche. Un viernes santo nos dirigimos a una finca cercana del pueblo (Córdoba). Nos cogió la noche v emprendimos el regreso.

El camino era largo, más o menos 7 kms. v había que pasar por dos más. A eso de las 10 de la noche, hora de descanso, cuando todos dormían, salimos al camino real. A veces caminando despacio, otras rápido, estaríamos ya a mitad de camino v pasamos frente a una casa vieja, semidestruida de la que salía un ruido sordo como si una persona abandonara el lugar. Nos detuvimos por curiosidad, y efectivamente de allí, de la choza, salía una señora alta, distinguida. No reparamos ni en su rostro, ni en su figura.

- Buenas noches- le dijimos. -Buenas noches-, nos contestó, pero su voz era lenta y ronca.

Van al pueblo?-

- Sí? pero la noche está oscura, muy oscura, Uno es de buenas. Yo pensé que me tocaría ir sola a la misa de viernes santo. Vamos, vamos, -nos decía la señora.

Seguimos adelante, caminabamos rápido:

ella lo hacia también con nuestra misma rapidez pero silenciosa y suavemente, como si sus pies no tocaran el suelo. A pesar de que vagué con miedosos pensamientos, nada hacia prever ninguna anomalía de parte de nuestra casual acompañante. Todo parecía real v normal, nada era misterioso. Llegamos al puente, estaba solo v las aguas cristalinas del río le usurpaba oscuridad a la noche. La señora, ahora iba adelante, no sé por que, la mire a los pies y me pude dar cuenta de que todo no andaba bien. La señora no tenía los dos pies, poseía solo una pierna blanca pegada al suelo. Mis ojos escudriñaron hasta el máximo buscando una respuesta, pero no la encontraron. Lo más extraño era su caminar. No efectuaba movimientos. Le comuniqué esto a mi esposo v asintió con un movimiento disimulado de cabeza.

Al ver las primeras luces del pueblo me tranquilice un poco pero también pudimos observarla mejor. Seguía adelante, siempre adelante, despreocupadamente. La luz del pueblo, de sus primeras casas, silenciosas, durmientes, iluminaban la noche v definitivamente nos convencimos del extraño ser que por varios kilómetros fue nuestro compañero de viaje. Tenía una sola pierna. El miedo nos embargaba y las palabras no salían de nuestras gargantas para despedirnos.

Señora, hasta luego-, -le dijimos-. Nos miro v nos dijo -hasta mañana-. Con claridad pudimos observar su rostro calavérico, más que esto, su calavera hablando, juntando sus dientes, sus mandíbulas moviéndose para articular las palabras de despedida. Atemorizados corrimos todo lo que pudimos para alejarnos de aquel tenebroso personaje que por más de una hora fue nuestro acompañante.

(6) Relatos procesados a partir de relaciones hechas a la estudiante de la Universidad de Nariño, Consuelo Montenegro, por la señora Esther Bustos de Montenegro, nacida en Ipiales el 8 de Enero de 1920.

*Ya llegó la muerte
que me viene a ver
la muerte no es un hombre
la muerte es mujer.*

*Lloraba la pobre viuda
La muerte de su marido
y por debajo preguntaba
si el otro había venido*

(7) Relato procesado con base en las informaciones obtenidas por la estudiante de la Universidad de Nariño, Consuelo Montenegro.

(8) Relatos hechos por la señora Julia Realpe, nacida en el Municipio de Córdoba, Nariño, el día 24 de agosto de 1.872, a un estudiante de la Universidad de Nariño.

